Semblanza de Ana Teresa de Jesús Gómez Cruz

Ana Teresa nació el 15 de octubre de 1934 y para la Vida Eterna el 2 de septiembre de 2025, a los 90 años.

Era hija de una familia de 5 hermanos cuyos progenitores fueron Guillermo Gómez y Ramona Cruz. Vivieron en La Vega, ciudad de gran arraigo católico y cuna de la patrona de la República Dominicana, la Virgen de las Mercedes. Se trasladaron a Santo Domingo para que el mayor de sus hermanos ingresara a la Universidad.

Los primeros contactos de Ana Teresa con el Instituto surgen en los grupos apostólicos. Estudiando el tercero de bachillerato en el Instituto de señoritas Salomé Ureña, conoció a un grupo de muchachas que la invitaron a participar de las normalistas que dirigía el P. Uranga en la iglesia del exconvento de los Padres Dominicos. En este grupo juvenil de fe y de prácticas religiosas las jóvenes se preguntaban por su futuro y la opción vocacional por seguir a Jesucristo, un camino que se abría como posibilidad de realización de vida y de entrega generosa.

Su vocación surgió estando en el Colegio de la Altagracia donde trabajó dando clases en el kinder por invitación de Alicia Guerra. El P. Uranga ya había tratado a Teté (como cariñosamente se le llamaba) y alentaba a las altagracias para que la buscaran, invitaran y acercaran al grupo. Él veía en ella las condiciones donde podría germinar una vocación. Tanto Alicia como él comenzaron a hablarle de la agrupación que en esos momentos mantenían en secreto, las Misioneras Altagracianas. Ella fue discerniendo hasta que decidió entrar en la agrupación, es así como realizó su consagración el 5 de junio de 1956.

A lo largo de su vida Ana Teresa cultivó cualidades y Dios le concedió dones que la distinguieron como una altagraciana fiel, entregada, discreta, sensible a las necesidades de las personas pobres a las que ayudaba con discreción, intuitiva para escoger personas para trabajar en el ambiente eclesial, alegre, juguetona y con sentido del humor.

Quienes la conocieron desde joven y mantuvieron su amistad la describen como una mujer fuerte, fiel, responsable, respetuosa, decidida, con ansias de superación cosa que la llevó a la Universidad en la madurez de su vida y realizar sus estudios de Por supuesto, contabilidad y auditoría haciendo realidad los postulados del P. Uranga: "mejor preparación para mayor servicio" en la viña del Señor. Junto a Milagros Avilés salió a la primera misión del Instituto en 1958. El Instituto se proyectaba fuera de Santo Domingo hacia un punto a donde, en palabras del fundador, "otros agentes de pastoral no podían llegar": la frontera, Dajabón. Ellas eran las primeras misioneras que registra la historia institucional. Allí trabajaron al lado de los jesuitas con inmigrantes japoneses, impartiendo clases y además catequesis a diferentes comunidades pobres y carentes de todo tipo de desarrollo: Loma de Cabrera, Partido, Colonia la fe, La Vigía y otras.

Luego fue al Santo Cerro a trabajar en Radio Santa María (1960). En 1961 fue enviada a San Juan de la Maguana para impartir clases en la escuela primaria y en la escuela Normal, allí se relacionó con monseñor Thomas F. Reilly con quien estableció una hermosa amistad. En 1964 fue destinada a Azua para trabajos similares de educación y catequesis.

En 1965 inició la que fue su misión más prolongada y significativa. Empezó como secretaria del padre y más tarde monseñor Roque Adames, quien a su vez era Secretario General de la Conferencia del Episcopado. Después fue secretaria de monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito y más adelante de monseñor Octavio Antonio Veras, Arzobispo y luego Cardenal de la Arquidiócesis de Santo Domingo. También lo fue del padre Rogelio Rosell y de monseñor Francisco José Arnaiz, Secretario General de la Conferencia del Episcopado Dominicano (CED) para quien siempre fue como una hija. Junto con estas labores de secretaría, desde 1967 trabajó como tesorera del Arzobispado y colaboró por muchos años en la administración de la CED. Ana Teresa estuvo al mismo tiempo encargada del personal del arzobispado, trabajo delicado de selección y seguimiento. Alegre, firme, suave y fuerte, supo armonizar con pericia y eficacia estas difíciles tareas hasta el año 2007, a los 42 años de servicio ininterrumpido a la Iglesia Dominicana.

Además, fundó una casa universitaria junto al P. Lorenzo Vargas, para albergar a jóvenes universitarias.

En el Instituto Teté ocupó varios cargos tales como Administradora General y Local, tareas que realizó con mucha entrega y eficiencia.

Sus últimos años los vivió en la Casa Central, específicamente la Casa de las Enfermas y Envejecientes. Recibiendo visita de las Altagracianas, familiares, amistades, sacerdotes y una exquisita atención de personas "cuidadoras" y enfermeras que se esmeraban porque Ana Teresa estuviera cómoda y tranquila. Descansa en paz amada Ana Teresa (Teté).